

una constitucion débil ó enfermiza, demacrados, pálidos y con las facciones alteradas, frecuentemente afectados por los principios de las enfermedades que siguen á los desórdenes y á la crápula; las miserias, los pesares, las inquietudes de las madres durante el embarazo, los recursos á que apelan para disimular su situacion y la falta de cuidados al nacer el niño, son motivos suficientes para esa mortalidad relativamente grande que se observa en los horfanatorios; la madre que rechaza al hijo del seno de la familia ó que por el exceso de miseria se ve obligada á abandonarlo, ¿qué podría hacer para el ser que llevara en sus entrañas? ¡Cuánto han de sufrir los niños entregados al cuidado de nodrizas mal retribuidas ó poco cuidadosas, ignorantes, interesadas y de maneras bruscas!

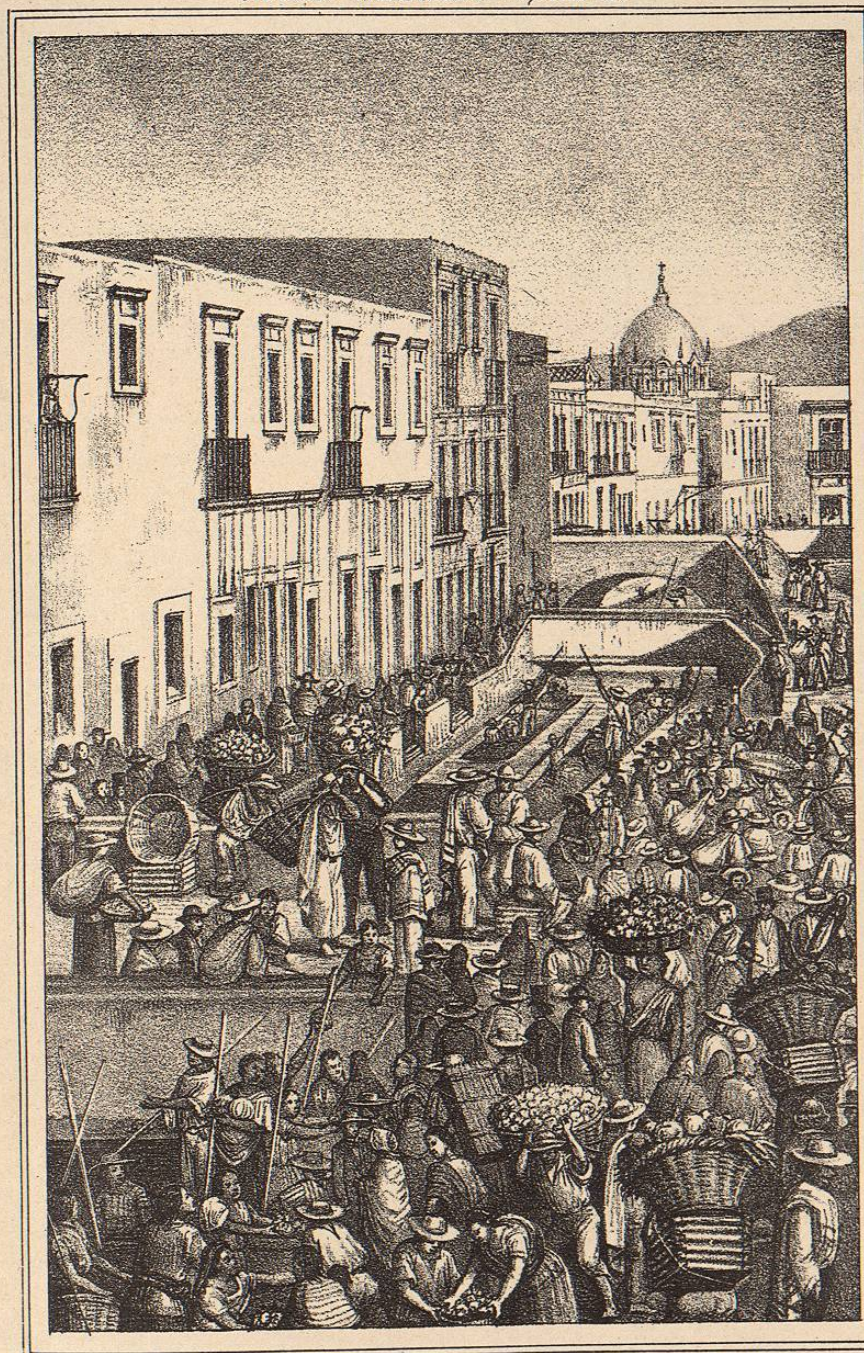
Los expósitos que alcanzan la mayor edad, van saliendo para dedicarse á diversos trabajos ó quedan en el establecimiento y desempeñan cargos para los que están muy á propósito, ó son enviados al campo para que se ocupen de las labores. Es de notar que en los alrededores de la capital, los pueblos en que queda mayor número de ellos, se consideran como lugares en que abundan los delincuentes y son siempre esos individuos un peligro verdadero para la sociedad, aun bajo el punto de vista en que los ha colocado la beneficencia pública.

Mercado de la Merced.

En la parte demolida del convento ó iglesia de la Merced, fué formada el año de 1863 una nueva plaza de Mercado. Para facilitar el tráfico fueron construidas unas gradas de mampostería á la orilla de la acequia. En aquella plaza se instalaron los vendedores bajo jacalones, barracas y sombras de petate, lo que daba aspecto desagradable á la localidad, hasta que el año de 1880 se inauguró allí un nuevo y hermoso mercado, sobre las ruinas de la antigua iglesia, dejando desde entonces de agruparse entre el lodo y la basura, la multitud de mercaderes que surte de los artículos de primera necesidad á los extensos y poblados barrios del Sureste de la capital.

El edificio es uno de los mejores que se han levantado en los mercados, para poner al abrigo de la intemperie á los concurrentes; contiene una gran galería de ochenta y tres metros de longitud ó sean cien varas, por once metros y cuarenta centímetros de anchura, el techo está formado de fierro galvanizado y acanalado, tiene excelente piso embaldosado, todo con amplitud y luz suficientes. Á los lados de esta galería se presentan dos crugías de piezas propias para pequeñas tiendas de carne ó de otros efectos, y hay setenta y dos cuartos interiores y exteriores, estos, con puertas á la galería interior del mercado y á las calles del Consuelo, Santa Efigenia y la Merced. En el centro de la galería se levanta una fuente con agua bastante para los usos de la localidad.

Otro mercado que se puede considerar prolongacion de aquel, divididos solamen-



Lit. de Murguía.
Mercado en el desembarcadero de Roldan y la Alhóndiga.

te por una callejuela, se construyó con la portada para la escalinata que desciende hasta el antiguo canal que comunica los lagos de Chalco y Texcoco; en esa parte del mercado se abrió un pozo artesiano. El costo de todo el edificio fué de cincuenta y seis mil pesos, relativamente económico comparado con el de otros mercados construidos anteriormente. El edificio quedó hermoso y elegante; sus portadas son sencillas pero esbeltas y del mejor gusto.

EL PUENTE DE ROLDAN.

El canal de la Viga, que comunica las lagunas de Chalco y de Texcoco, penetra á México comprimido entre edificios de poco gusto, antiguos y sombríos que lo aprisionan, y siendo por ese canal el desfogue de todas las atargeas, se nota allí casi siempre un olor desagradable; sin embargo, el canal es muy concurrido por los vendedores y comerciantes en legumbres y frutas principalmente; la calle del puente de Roldan puede considerarse como un verdadero muelle del canal; allí se hacen contratos, siendo muchas las mercancías introducidas, pues además de las que envían las haciendas y poblaciones cercanas, llegan muchas de Chalco, en donde se embarcan para la capital los productos de las haciendas de Cuernavaca.

Desde ántes que aparezca la aurora se nota ya mucho movimiento por el puente de Roldan, al que acuden los compradores que han de llevar sus mercancías á las plazas. Los efectos son trasportados en canoas, por indígenas y á fuerza de remos ó empujando sobre un palo largo apoyado en el fondo del canal. Varias ocasiones se ha querido establecer la navegacion por vapor; pero el proyecto ha tropezado siempre con inconvenientes que impiden su realizacion.

El desembarcadero toma especial fisonomía en la cuaresma y mas aún en el Viérnes de Dolores, en cuyo día se daba cita allí casi todo lo mejor de la sociedad mexicana, para surtirse de flores con que adornar los altares ó por gozar de la frescura de la mañana; todas las canoas se convierten en jardines y las chinampas se desvisten de sus amapolas, rosas y otras muchas flores. Desde hace algunos años el paseo matinal del Viérnes de Dolores ya no es en el puente de Roldan, sino en el Paseo de la Viga.

Ese canal que atraviesa á México y hace de la plaza de la Merced un muelle, ofrece un aspecto muy variado é interesante, segun las estaciones del año; pero jamás deja de estar concurrido y bullicioso, entrando por él multitud de traficantes que vienen de mas de ocho leguas que es la extension del canal alimentado por las aguas de la laguna de Chalco.

La poca anchura de la calle y los edificios de mal gusto, hacen aparecer, á veces, triste y desagradable el aspecto del puente de Roldan; las aguas han perdido su limpidez y van negruzcas é inmundas, despidiendo mal olor. Roldan ha deja-

do de ser tan concurrido desde que el paseo del Viérnes de Dolores se verifica en el desembarcadero de la Viga, en ese sitio que es tan popular entre los pobres que allí encuentran placeres y recuerdos.

BARRIOS DE SAN PABLO, SAN ANTONIO ABAD Y EL SALTO DEL AGUA.

Los barrios del Sur de la capital tienen grande analogía con los del Oriente; pero en aquellos no se ve pintada de una manera tan viva y segura la destrucción que se nota en éstos, no obstante el adelanto que ha alcanzado la capital de la República.

Por el barrio de San Pablo viven en su generalidad todas aquellas familias que se dedican al tráfico de canoas. Por allí suele aparecer hoy, en las clásicas fiestas de Santanita, la mexicana con su rebozo calandrio, tipo legítimo, nacional, de ojos negros, boca pequeña con labios frescos y encendidos como el capullo de la rosa; cuerpo agraciado y piés pequeños; al pasar por las calles del barrio se ve en las acesorias de las chinas el piso de la habitación muy limpio y á lo mas pintado de amarillo; en un ángulo está la cama modestamente habilitada, algunas sillas puestas con órden y simetría, un ropero de madera blanca de pino, algunas estampas adheridas á la pared, el tinajero con ollas brillantes y un hilo en que está colgada alguna ropa, son los objetos que á primera vista se presentan al que observa el interior de aquella estancia; suele haber tambien en las paredes, multitud de figuras formadas por los trastos de barro barnizado, de Guadalajara y Cuautitlan, y grandes vasos de vidrio poblano; casi siempre estas chinas tienen parte en los chismes y las tragedias del barrio, el tipo desaparece cada dia, ya es muy raro encontrarlo y se ha ido con los paseos de la Retama, de la Candelarita y otros que apénas nos han llegado por noticias transmitidas, y aunque suele aparecer la enagua de castor ya no viene revestida de lentejuela, ni hay ya lujo en los rebozos, ni zapatos de seda con mancuernas de oro. No faltan en esos barrios mugeres que bajo el colorete y los adornos ocultan la edad, por allí se encuentran algunas con pretensiones de ricas, buscan con las joyas la manera de encubrir sus defectos y otras venden caros sus favores, consumiéndose en la llama de los placeres.

Los músicos de cuerda que tanto trabajan en la época de animacion en los paseos de la Viga y Santanita, tienen tambien por allí sus pobres habitaciones; el bandolon es el instrumento predilecto, aprenden los sonecitos del país, algunos walses y cuadrillas, con lo cual ya tienen lo bastante para no morir de hambre. En el cumpleaños de alguno del barrio son llamados, suele haber en esos bailes estearina, alfombra y aun candil; las mesas de la sala pasan á la recámara para formar una en que obsequiar á los gastrónomos. En el barrio son agradables y decentes los bai-

les de guante blanco; las copas, los bizcochos y el queso, circulan continuamente por la sala; las críticas no escasean; á cierta hora de la noche, cuando ya se cumple el tiempo en que están contratados los músicos, algun galan se arregla para que por su cuenta se acabe la noche bailando.

No faltan por esos barrios soñadores que enamoran con rengloncitos cortos y á todo le cantan considerándolo digno de la lira; no escasean tampoco románticos que se fastidian del mundo y de todo lo que les rodea, apareciendo en los periódicos de tiempo en tiempo, los delirios de esos vates. Habitan por aquellos rumbos tinterillos que apénas han oido hablar de derecho, pero que son temibles en el terreno de la chicana; buenas ó malas causas, todas las defienden porque buscan recursos para vivir y no rinden culto ó la diosa de la justicia. En las viviendas de las casas de vecindad habitan muchos cajistas, conocedores de casi todos los asuntos en que se interesa la humanidad: la política, las modas, los teatros, todo lo abarcan porque indistintamente se trata de todo en los *originales*. Por San Pablo y San Antonio se albergan muchos escribientes, que pasan las noches en el trabajo para disipar en un dia el producto de sus ruines honorarios, estando obligados á vestir con decencia.

En esos barrios suele haber vendutas de muebles embargados, relojes con cuerda, lámparas, bombillas, camas matrimoniales, camas de madera y otros objetos por el estilo que los vecinos se apresuran á comprar, y la venduta se anuncia por medio de una bandera con su respectivo letrero. En los mesones ó corrales van á posar los que llegan con carros ó recuas. Reúnense por allí jugadores de baja estofa que se pierden á la vista de la policía.

En aquellos y en los demás barrios se encuentra á cada paso la estanquillera, que tambien suele aparecer en las calles céntricas; una vez joven y agradable, otras por el contrario, repelente; pero siempre con cierta particular educacion que no le permite dedicarse á servir en las faenas domésticas; casi siempre toma la comida del bodegon porque en el estanquillo no hay lugar para la cocina. Procura conciliar sus recursos con sus aspiraciones; es sociable, circunstancia que no le impide atender al despacho del tabaco y las hay industriosas, sin que se pueda considerar muy extendida esta cualidad.

Los vecinos jóvenes se hacen fácilmente de confianza en las viviendas, afirmando la amistad en las noches de tertulia, al lado de las sardinas, las botellas de cerveza, el pato, el queso y el pulque. Cuando se arregla uno de esos banquetes son convidadas todas las vecinas; á veces se ponen manteles y cada quien toma lo que le parece de donde lo hay, y en un bonito desórden se pasan los ratos en el seno de la confianza, bebiendo todos en el mismo vaso.

Siendo por aquellos barrios generalmente todas las casas de vecindad, se encuentra el tipo original y primitivo de la casera, cuyo cuarto está señalado siempre con un rótulo que la anuncia al público; es una entidad, casi una propietaria; distribuye las habitaciones entre quienes le parece, guarda las llaves de los cuartos que se alquilan tan solo cuando quiere y su autoridad es considerada entre los vecinos. Las casas

de vecindad, habitadas por las clases media y pobre de México, están divididas en porcion de cuartos numerados y viviendas al rededor del patio, y tambien hay accesorias en que están las tortilleras vestidas con una mala camisa, enaguas de tela ordinaria, el cabello negro, lacio y mal peinado y casi siempre descalzas; muelen el maíz para las tortillas en tanto que el esposo descansa tranquilamente tendido sobre un petate, sin que haya mas sillas ni mas mesa que el suelo. La casera cuida del orden, llama al gendarme cuando estallan las riñas, recibe las citas, cobra las rentas y cuida de cerrar la puerta á la hora de reglamento; es comadre de casi todos los vecinos y guarda armonía para que no le achaquen que está mas por el propietario que por los inquilinos, en una palabra, es un poder regulador que puede desequilibrar la situacion cuando se inclina hácia algun lado.

Tales son los tipos que resaltan en los famosos barrios de San Pablo y San Antonio Abad.

Parroquia de San Pablo.

La iglesia de San Pablo fué una de las cuatro primeramente construidas despues de la conquista, por fray Pedro de Gante para ayuda de parroquia de San José, administrada por religiosos franciscanos hasta 1569, en que la cedieron al Arzobispo Montúfar, que puso en ella un cura clérigo.

Les fué concedida á los agustinos en Agosto de 1575, en virtud de una real cédula del mismo año; aunque se opuso el Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, sucesor del Sr. Montúfar, siempre entraron en posesion los religiosos, para que con los productos de la parroquia pudiera mantenerse el colegio que se interesaron en fundar. Á principios de este siglo se concluyó otro templo.

La primera iglesia se mantuvo hasta 1581, en que fué demolida y se fabricó otra mayor, que es la que ha llegado hasta nuestros dias, con algunas reformas; situada de Oriente á Poniente, hácia esta parte la puerta principal y con seis altares. La iglesia fué cerrada en 1861 y el colegio se trasformó en hospital municipal, al que pasaron á fines de 1862, los enfermos que habia en San Lázaro.

Ex-colegio de San Pablo.

En la cuarta vez que fray Alonso de la Veracruz fué electo provincial de los religiosos agustinos, en 1575, fundó el colegio de San Pablo, en virtud de una real cédula, por la cual el rey hacia merced de aquella iglesia y encargaba á los agustinos la administracion espiritual de los indígenas del barrio, arreglando el asunto con el virey D. Martin Enriquez. Educábanse allí algunos ministros del Evan-

gelio. Un alcalde de Corte les dió solemne posesion, y aunque los clérigos se opusieron, fueron amparados los agustinos y de limosnas levantaron desde luego una casa para veinte religiosos que se ocupaban en leer y estudiar teología, aprender idiomas y administrar á los indígenas, sustentándose solamente con las rentas que reunian. El colegio compró los solares y casas adyacentes, por donde se podia extender y en efecto se concluyó un nuevo edificio que despues ha venido á servir para hospital municipal y lleva el nombre de Juarez.

Ese colegio fué el mayor que las órdenes religiosas tuvieron en Nueva-España, con terreno para huerta, recreaciones y vastas oficinas. El primer rector del colegio fué el Padre fray Pedro Agurto, lector de Teología, burlado de maestro: su retrato, así como el del fundador fray Alonso de la Veracruz, estuvo por mucho tiempo arriba de la puerta de la librería del colegio, que tenia excelente coleccion de obras escogidas en diversas Universidades de España; fueron traídos para fundarla, sesenta cajones de libros, á los que iban agregando todos los que se notaba que faltaban; la librería estaba adornada con mapas, esferas celestes y terrestres, astrolabios, orologías, planisferios y todos los mejores instrumentos que se usaban en las artes literales. El colegio estuvo regido por un reglamento durante veinte años, hasta que se le dieron nuevas constituciones y llegó á poseer en fincas un capital de cerca de cinco mil pesos. Este plantel que adquirió tanta importancia, fué decayendo poco á poco, parte del edificio sirvió de cuartel y despues fué destinado para hospital en Agosto de 1847.

Hospital Juarez ó de San Pablo.

Habiéndose negado en el hospital de San Andrés, por el año de 1846, á recibir los enfermos enviados por el Ayuntamiento, dándose el caso de que por la fuerza se hiciera admitir uno de gravedad, el municipio se comprometió á pagar lo mas pronto posible una deuda pendiente; pero concibieron los regidores la idea de fundar un hospital municipal que pudiera sostenerse con los fondos públicos. Precisamente se buscaba el modo de realizar aquel pensamiento, cuando estalló la guerra con los Estados-Unidos, y entónces fué designado el edificio de San Pablo para hospital de sangre; se arregló violentamente la parte que servia de cuartel, y los heridos en la batalla de Padierna inauguraron aquella nueva casa de beneficencia.

Siguió el local con el nuevo empleo que se le designó, pero los enfermos que iban allí eran libres, hasta que en 1850 dispuso el gobernador D. Miguel Azcárate, que fueran enviados al hospital de San Pablo los enfermos presos que ántes eran llevados á San Hipólito; diósele entónces la última forma al establecimiento y quedaron reducidos al mismo tiempo los gastos que ocasionaba la asistencia, cuando estaban separados los enfermos libres y los presos del municipio.